

UNA DEFINICIÓN DEL ALMA, DOS MODOS. CICERÓN Y POSIDONIO¹ EN TUSCULANAE DISPUTATIONES I

Florencia Castro / Universidad Nacional de Cuyo

I. Introducción y estado de la cuestión

La escuela Estoica ha sido una de las más influyentes en la antigüedad y su influencia podría ser rastreada hasta pensadores contemporáneos. Ha tenido importantes representantes a lo largo de su desarrollo histórico y, por su visión del mundo y del hombre, una fuerte influencia en el mundo Romano. En este trabajo tomaremos una figura de lo que se denomina su “etapa media”,² la de Posidonio, e intentaremos mostrar cómo su concepción del alma influyó a Cicerón en su libro I de las *Disputationes Tusculanae*. Es importante tener en cuenta las hipótesis existentes con respecto a la consideración de Posidonio como fuente del Libro I de las *Disputationes*. Los principales autores que apoyan la hipótesis que nosotros mantenemos,

¹ Sólo se ha logrado recuperar fragmentos de este autor. Muy poco sobre él hay escrito y especialmente sobre su filosofía. Existen dos recopilaciones de sus fragmentos con sus respectivos comentarios. El más famoso y conocido es el de Kidd. Su trabajo consta de 3 volúmenes. El primero es el de los fragmentos en un trabajo conjunto con Eldestein, el segundo de los comentarios y el tercero corresponde a las traducciones de los mismos. El otro recopilador es Willy Theiler con dos volúmenes: el primero son los fragmentos y el segundo son las notas con texto y comentario. Cfr. Theiler, Willy (ed. (1982) *Poseidonios, Die Fragmente*. Berlín; Nueva York, De Gruyter, II Vol. Y Kidd, I. G. (1988) *Posidonius Volume II, The Commentary: (i) Testimonia and Fragments 1–149; The Commentary: (ii) Fragments 150–293*. Cambridge: Cambridge University Press. En este trabajo se tomará como referencia la notación de Eldestein y Kidd, precisando, cuando sea necesario, las equivalencias con Theiler.

² Un tema discutido con respecto al desarrollo de esta escuela es la diferenciación de tres períodos; sin embargo, por ser una división bien establecida, la retomaremos. El primer período es conocido como el *estoicismo temprano*, liderado por el fundador Zenón de Citio y seguido por Aristo, Cleantes, Crisipo y otros. El segundo período es conocido como *estoicismo medio*, caracterizado por un creciente eclecticismo y la adquisición de conocimientos de otras escuelas antiguas# y cuyos principales representantes son Panecio y su discípulo Posidonio. Finalmente, la etapa del *estoicismo tardío*, también conocida como *Estoicismo Romano*, donde podemos ubicar pensadores como Séneca, Epicteto, Marco Aurelio atreviéndonos a agregar a esta lista a Cicerón. Es importante tener en cuenta esos momentos, pues, existen diferencias conceptuales fuertes entre el primer y el segundo período, especialmente en cuanto Zenón rechaza la metafísica platónica y el segundo período es especialmente platónico, aunque marcando sus diferencias también: en la constitución física de la ψυχή estoica. Sobre este tema Cfr. A. A. Long, Irving (1999) “Stoic Psychology” en *The Cambridge History Of Hellenistic Philosophy* Cambridge: Cambridge University Press. Pág. 560

esto es, que Posidonio puede ser considerado como fuente de todo el libro I, son Zeller, Schmeckel y Corssen. Según Roger Miller Jones (Miller Jones, 1923: 202) las teorías prevalentes parecen haber tenido su origen en la disertación de Peter Corssen publicada en 1878, de *Posidonio M. Tulli Ciceronis in libro I Tusculanarum Disputationum et in Somnio Scipionis auctore* y cuyos argumentos fueron reforzados y corregidos en algunos detalles por Schmeckel en su trabajo *Die mittlere Stoa* de 1892. El más reciente es el trabajo de Zeller publicado en 1923 *Die Philosophie der Griechen* específicamente en el volumen III, donde habla sobre la filosofía estoica en general. Notablemente, estos estudios de finales de siglo XIX, no fueron revisitados a lo largo del siglo XX, exceptuando notables casos, como el del ya citado Roger Miller Jones, opositor ferviente de considerar a Posidonio como influyente en el libro I, Karl Reinhardt en su *Poseidonios*, y Dobson en *The Posidonius Myth*, que han disentido notablemente de las teorías convencionales.

II. Conexión entre los pensadores que nos proponemos analizar

Cicerón, para completar su formación, inició un viaje por Grecia y Asia, donde conoció en Rodas al estoico Posidonio, quien fue su maestro entre 78 y 77 a.c.³ Posidonio⁴ (también conocido como Posidonio de Rodas) nació en Apamea, Siria.⁵ Las fechas de su nacimiento y muerte están fundadas en conjeturas, aunque las que han sido divulgadas señalan que nació

³ Cfr. Perrin, Bernadotte (trad.) (1967) *Plutarch's Lives VII; Demosthenes and Cicero. Alexander and Caesar*. Londres, The Loeb Classical Library, vol. VII, Pág. 91 (Cicero IV, I-4), E-Kidd T29 = T10 Theiler, y comentario de Kidd del testimonio E-Kidd T31 = T11 Theiler. Cabe notar que Panecio y Posidonio, pero especialmente éste último, viajaron extensamente por la región mediterránea, y ambos se convirtieron en íntimos de prominentes estadistas romanos, no sólo de Cicerón, como hemos mencionado, sino también de Pompeyo, entre otros. Notablemente, Cicerón lo menciona repetidas veces como una de sus más admiradas influencias. Cfr. T31 E-Kidd = T11 Theiler Y Levi, *Historia de la filosofía romana* pp. 73-75.

⁴ Para mayor información sobre su persona, sus enseñanzas y pensamiento puede consultarse Reinhardt, Karl. (1921) *Poseidonios*. München, H. C. Beck que, por medio de una hermenéutica cuidadosa, busca reconocer lo posidoniano mediante la «forma interna», esto es, lo más propio de su pensamiento, los rasgos conspicuos e indeficientes de la inteligencia de nuestro pensador. También son recomendables los trabajos de Nock, Arthur Darby (1959) "Posidonius", *The Journal of Roman Studies*, Vol. 49, Parts 1 and 2 (1959), pp. 1-15, Dobson, J. F. (1918) "The Posidonius Myth", *The Classical Quarterly*, Vol. 12, No. 3, pp. 179-195 y Sandbach, F. H. (1994) *The Stoics*, Gerald Duckworth & Co., Londres pp.129-139

⁵ Cfr. comentario de Kidd de los siguientes testimonios E-Kidd T2a,b = T2a,b Theiler; E-Kidd T3 = T4 Theiler

en 135 y murió en 51 a.c.⁶ Fue discípulo de Panecio en Atenas y, tras finalizar su educación, se instaló en Rodas. Para Cicerón, su maestro era un estoico ortodoxo. Aunque declaró ser seguidor de la Academia, era también simpatizante del Estoicismo, especialmente de la ética Estoica.⁷ Sus escritos son unas de las más importantes fuentes para nuestro conocimiento del Estoicismo e hizo más que ningún otro al verter del griego a latín terminología estoica, uno de sus objetivos al escribir las *Disputationes*. Como ya hemos mencionado, nuestro interés está centrado en cómo Cicerón pudo transportar el sentido y significado del concepto estoico de *pneuma* al término latino *anima*. Para ello, analizaremos las características en común en las consideraciones de cada uno para comprender cómo pudo mantenerse prácticamente intacto el campo semántico del concepto estoico al ser vertido a la expresión latina *anima*. De este modo, podemos concebir cómo Cicerón, antes que realizar una tarea doxográfica (esto es, una simple colección de definiciones), se encuentra repensando la filosofía estoica a la luz de su propia lengua.

III. Concepción estoica del alma

Para los Estoicos, el alma humana es parte de un espíritu divino que penetra todo lo que existe. Este es el *pneūma* y está presente en todos nosotros. Por ello podríamos decir que nuestra alma es lo divino en nosotros, ya que somos parte de un todo más grande y participamos del *pneūm*.⁸ El sistema estoico se enorgullece de ser un todo orgánico. Es una concepción panteísta, ya que este *pneūma* universal corresponde con el Alma-Mundo que está en todo. Para ellos el universo está regido de acuerdo a una inteligencia (*noūn*) y una providencia (*prónoian*) y esta inteligencia impregna cada parte de ella como alma en nosotros.⁹ Un rasgo innovador en la comprensión estoica del ser, es que este es identificado con la corporalidad (Inwood, 2003: 170). Los cuerpos poseen la capacidad de actuar y ser pacientes de acción, capacidad sin la cual nada podría estrictamente “ser”. Todas las virtudes y cualidades que existan, actuarán en ellos, por lo que también ellas serán entes corpóreos. Eso

⁶ Cfr. E-Kidd T4 = T3 Theiler

⁷ Cfr. Brennan, Tad. (2005) *The Stoic Life; Emotions, Duties & Fate*. Oxford, Clarendon Press. Sandbach, F. H. (1994) *The Stoics*, Gerald Duckworth & Co., Londres

⁸ Cfr. Sharples, R. W. (2003) “What are we?” en *Stoics, Epicureans and Sceptics; An introduction to Hellenistic Philosophy*, Nueva York: Routledge. pp. 59-66

⁹ Cfr. I. G. Kidd. (1988) *Posidonius Volume II, The Commentary: (i) Testimonia and Fragments 1–149*. Cambridge: Cambridge University Press. F21. 23 E-Kidd = F345 Theiler

mismo es aplicable al alma, ella misma corporal en tanto es una porción del pneūma, siendo este principio de la vida sensible (Algra y Keimle, 1999). Ellos identifican la psychē entera (de la cual la parte racional en humanos es la mente) con pneūma: esta sustancia gaseosa que permea toda la materia del mundo (Algra y Keimle, 1999: 561). En los seres humanos esta psychē *pneumática* se retira del cuerpo en la muerte y persiste por sí misma. La existencia independiente de la psychē como una sustancia en sí misma es presupuesta de su unión con el cuerpo, ya que en este tipo de mezcla las dos sustancias, aunque se interpenetran completamente, retienen sus propias identidades y, por ello, son separables una de otra (Algra y Keimle, 1999: 566). Una de las características más importantes de este principio activo, pneūma o alma-Mundo es que puede ser identificado con el fuego. El estoicismo adjunta, adhiere poderes especiales a un “fuego” cósmico que combina las funciones creadoras de la luz y el calor- este último incluyendo las del hálito cálido, o pneūma y, en Posidonio el *pneūma énthermon* (Algra y Keimle, 1999: 566).

Atendiendo a los rasgos particulares del fuego, podremos entender por qué el pneūma (usualmente entendido como una amalgama entre aire y fuego)¹⁰ es capaz de controlar todo el mundo y estar literalmente en todos lados: se trata de que la materia es continua y dos sustancias pueden interpenetrarse. El pneūma da a los cuerpos su cohesión y sus cualidades.

IV. Posidonio y su pensamiento

Poco es lo que se sabe sobre la filosofía de Posidonio, escasamente conservada. Gracias a los fragmentos y testimonios disponibles se ha podido reconstruir ciertas partes de su pensamiento. Podemos señalar, gracias a referencias de Galeno y Simplicio, que tomó su puntos de iniciación de Aristóteles.¹¹ Entendía la filosofía como la ciencia de cosas humanas y divinas y consideraba a las demás como herramientas subordinadas a ella.¹² Posidonio comparó también la filosofía con un organismo viviente, pero, en su punto de vista, la física debía ser estudiada primero, porque corresponde a la carne y la sangre, mientras que lógica se

¹⁰ Para profundización sobre el problema de la generación del cosmos estoico en la comprensión de Posidonio Cfr. Theiler, Willy (ed. (1982) *Poseidonios, Die Fragmente*. Berlín; Nueva York, De Gruyter, Vol. I. Texte. Pág. 224 F304 Diógenes Laercio, VII 142

¹¹ Cfr. Comentarios de Kidd de los siguientes fragmentos: E-Kidd T74 = T384 Theiler y E-Kidd T100 = T299 Theiler.

¹² Cfr. E-Kidd T75 = T28. 251a Theiler

refiere a los huesos y nervios y la ética al alma. Él consideraba la ética como el alma de la reflexión filosófica: después de todo, la cuestión principal es dar a conocer cómo los seres humanos deben comportarse en la vida.¹³ En F288, se comenta que Posidonio y sus seguidores se encontraban agrupados con la tradición hostil a Epicuro¹⁴. Se interesaba en la astrología y en las causas (F18) y, probablemente, intentó investigar una posible interacción entre fenómenos terrestres y celestiales. Admiraba las doctrinas de Platón especialmente con respecto a las páthē y las dynámeis o poderes del alma,¹⁵ divididas en desiderativa, irascible y racional.¹⁶ Para él era muy importante el conocimiento de éstas como modo de aproximación a la filosofía moral. En relación con las emociones también aprobaba la doctrina platónica y señalaba que éstas corresponden a ciertos movimientos de determinados poderes irracionales llamados por Platón desiderativo e irascible.¹⁷ Para Posidonio (siguiendo a Aristóteles y especialmente a Platón) hay tres facultades (capacidades o poderes) del alma con las cuales deseamos, nos enojamos y pensamos (F142). Sin embargo, se diferencia de Platón en que no concibe estas facultades separadas en su ubicación física, sino que cree que las tres son parte de una misma sustancia situada en el corazón.¹⁸ Cicerón, apoyando nuestra hipótesis, en una de sus definiciones de alma, menciona que estas tiene relación con el corazón (kēr),¹⁹ marcando así una clara continuidad con el pensamiento posidoniano.

¹³ Cfr. Verbeke, Gerard "Ethics and Logik in Stoicism" en *Atoms, Pneuma and Tranquility; Epicurean and Stoic Themes in European Thought*, Cambridge: Cambridge University Press. Pág. 15

¹⁴ Cfr. Comentario de Kidd de F288 = F290b Theiler

¹⁵ Cfr. Comentario de Kidd de E-Kidd F150a,b = F410 y F417 Theiler. También en F32 E-K (F422B Theiler) nos encontramos con su concordancia con Platón donde se especifica que somos gobernados por tres facultades Comentario E-Kidd F152 = F411 Theiler. La aprobación de Platón en Posidonio tiene que ver con su psicología de tres facultades. Ver también comentario E-Kidd F165 = F410 Theiler y comentario E-Kidd F183 = F421b Theiler.

¹⁶ Cfr. E-Kidd F143 = F1421a Theiler, E-Kidd F147 = F396 Theiler y sus correspondientes comentarios.

¹⁷ Cfr. Comentario de Kidd de E-Kidd F152 = F411 Theiler.

¹⁸ Cfr. A. A. Long, Irving (1999) "Stoic Psychology" en *The Cambridge History Of Hellenistic Philosophy* Cambridge: Cambridge University Press. Pág. 560

¹⁹ Cfr. Nizolio, Mario, Scot, Alezander, Dolet Etienne y Facciolati, Jacobo (1820) *Lexicon Ciceronianum*. Piestley, Londres, Vol. I

En el libro III de *De Anima*, Posidonio caracterizó el alma como espíritu difundido en nuestros huesos.²⁰ Con respecto a esto se nos explica, en el mismo fragmento, que ésta no era la doctrina estoica común. En F139, F140 y F141a-b podemos encontrarnos con las definiciones de alma de Posidonio (Kidd, 1999: 199-200). En F139, se refiere a ella como un hálito, aliento cálido: *pneūma énthermonv*, gracias al cual tenemos el soplo de vida en nosotros y por cuya acción nos movemos.²¹ En el fragmento siguiente, F140, y el que le sigue, F141, podemos ver que agrega el concepto de “forma” (idéan), entendiendo el alma como la forma de todo lo que está extendido en todas partes y dando a conocer otra característica importante: que el ser de esta está en una posición intermedia, pues posee la permanencia de los entes inteligibles y la pasividad de los perceptibles.

Posidonio decía que no son los cuerpos los que mantienen al alma junto a ellos, sino el alma la que los mantiene juntos a los cuerpos.²²

V. Tratamiento de Cicerón en el libro I de las *Tusculanae Disputationes*

El libro primero comienza con el relato de Cicerón de cómo reanudó su estudio de la filosofía, con la determinación de ilustrarla en letras latinas, puesto que, hasta ese momento, no había tenido un lugar preponderante en su lengua (I.5). Así, entonces, plantea su objetivo que consistirá en abrir las fuentes de la filosofía.²³

En la sección I.9 el interlocutor²⁴ da inicio a la argumentación con su afirmación “me parece que la muerte es un mal”.²⁵ A partir de esto Cicerón comenzará a indagar las cuestiones sobre la muerte y por qué el desprecio a esta. Desde I.16a expondrá su posición, esta es, que la

²⁰ Cfr. Comentario F28a,b Pág. 150-151

²¹ Cfr. Comentario E-Kidd F139 Según Kidd Posidonio creía de hecho en la sola inmortalidad del alma mundo

²² Cfr. Kidd traducción de los fragmentos F141a = F391a.

²³ Cfr. *Tusc.* I.6: Qua re si aliquid oratoriae laudis nostra attulimus industria, multo studiosius philosophiae fonder apertiemus, e quibus etiam illa manabant.

²⁴ En la nota 1 al texto español de libro I. V edición de UNAM, se explica que la “A” que figura en lugar del interlocutor puede hacer referencia tanto a adolescens (adolescente) como a auditor (oyente)

²⁵ Cfr. *Tusc.* I.9 : (...) malum mihi videtur esse mors.

muerte no es un mal, sino que inclusive es un bien.²⁶ Antes que nada necesitará definir la muerte, para lo que recurre a opiniones de diferentes pensadores. No obstante, preguntarse por la muerte implica necesariamente preguntarse por el alma: qué es, de dónde viene y dónde está. Como respuesta puede encontrarse a partir de I.18 una doxografía exponiendo diferentes opiniones acerca de la naturaleza y origen del alma.

Un punto importante en el relato de Cicerón deja muy claro su adscripción al pensamiento romano con respecto a cómo definir el alma.

(...) mas otros, como generalmente los nuestros, que el ánimo es anima (el nombre lo declara, pues decimos “entregar, exhalar el ánimo”, y “animosos” y “bien animados” y “de acuerdo con la sentencia del ánimo”; mas la palabra misma “ánimo” fue derivada de anima) (Ciceron, 1979: I.19).²⁷

Ya aquí podemos notar resabios de la concepción posidoniana especialmente en la idea del exhalar el alma, indudablemente ligada a la concepción de pneuma como aliento, hálito.

Como hemos notado, la cuestión importante es tratar de explicar la naturaleza del alma. Así, entonces, es como llegamos a la principal sección para nuestro análisis:

Pues si el ánimo es el corazón o la sangre o el cerebro, ciertamente, puesto que es cuerpo, desaparecerá con el resto del cuerpo; si es aire, tal vez se disipará; si fuego, se extinguirá; si es la armonía de Aristójeno, se disolverá. ¿Qué diré de Dicearco, quien dice que nada en absoluto es el ánimo? Conforme con todas estas sentencias, nada puede pertenecer a nadie después de la muerte, pues juntamente con la vida se pierde el sentido. Mas a quien no siente, nada hay que le importe en forma alguna. Las sentencias de los otros dan la esperanza, si acaso esto te deleita, de que puedan los ánimos, cuando se hayan retirado de los cuerpos, llegar al cielo como domicilio suyo (Ciceron, 1979: I.24).²⁸

²⁶ Cfr. *Tusc.* I.16: Tu doceam, si possim, non modo malum non esse, sed bonum etiam esse mortem.

²⁷ (...) animum autem alii animam, ut fere nostri— declarat nomen: nam et *agere animam et efflare* dicimus et *animosos* et *bene animatos* et *ex animi sententia*; ipse autem animus ad anima dictus est...

²⁸ Nam si cor aut sanguis aut cerebrum est animus, certe, quoniam est corpus, interibit cum reliquo corpore; si anima est, fortasse dissipabitur; si ignis, exstinguetur; si est Aristoxeni harmonia, dissolvetur. Quid de Dicaearcho dicam, qui nihil innino animum dicat esse? His sententiis omnibus nihil post mortem pertinere ad quemquam potest; pariter enim cum vita sensus amittitur; non sentientis autem

La clave de esta sección es la idea del cielo como domicilio del alma, la cual está en estrecha relación con la generación del cosmos entendida por Posidonio, idea que terminará de tomar forma en la sección I.40: *Constando esto [sc. que los elementos son atraídos hacia su semejante, y que el lugar del fuego y del aire es el cielo], debe ser evidente que las almas, cuando se retiran del cuerpo, ya sean ellas aéreas, esto es, de aire, ya ígneas, se van a lo alto.*

Continúa con sus argumentos a favor de la inmortalidad del alma en la sección I.26 explicando que la opinión de “todos aquellos antiguos” era que en la muerte cabe sentido, y que al salir de la vida no desaparece totalmente el hombre. Esto puede colegirse del derecho pontificio y de las ceremonias de los sepulcros, que no hubiesen sido respetados si hubiesen dudado que la muerte era una aniquilación que lo destruye y lo borra todo, y no una especie de emigración y cambio de vida. Según vemos en I.30, para Cicerón esto no tiene otra razón sino que en nosotros está siempre el pensamiento en lo futuro: con la institución de leyes, la procreación, la propagación del nombre, la adopción, los testamentos, etc. Más adelante concluye que, “así como opinamos, por naturaleza, que los dioses existen, y por la razón conocemos de qué naturaleza son, así, por el consenso de todas las naciones, juzgamos que las almas permanecen

Luego explica cómo los matemáticos persuaden sobre la ubicación de la tierra en el mundo y cómo dos elementos ascienden por línea recta hacia el cielo. De eso se deduce que el alma, cuando sale del cuerpo, sea de aire o de fuego, tiende hacia lo alto, ya que, como hemos marcado, los elementos se desplazan hacia su semejante: “Pero si el alma es o una especie de número (...) o aquella quinta naturaleza (...) son cosas aun mucho más íntegras y puras para alejarse muy lejos de la tierra” (Ciceron, 1979: I.41).

Las descripciones que el autor da con respecto a las sustancias que se encuentran en el cielo, están claramente influenciadas por la física estoica y siguen notablemente la línea de *pneūma*:

Por otra parte, este ánimo que, si es de estos cuatro géneros de los que se dice que constan todas las cosas, consta de un aire inflamado, como veo que le parecía especialmente a Panecio, es necesario que tienda a las regiones superiores; en efecto, estos dos géneros no tienen ninguna tendencia hacia lo bajo y siempre se dirigen a lo alto (Ciceron, 1979: I.42).

nihil est ullam in partem quid intersit. Reliquorum sententiae spema dferunt, si te hoc forte delectat, posse animos, cum e corporibu excesserint, in caelum quasi in domicilium suum pervenire.

El alma que nos describe Cicerón es más cálida, más ardiente que el aire que está próximo a la tierra y la razón por la que esto puede saberse es porque nuestros cuerpos se Calientan con el ardor de las almas. Este ánimo es incorrupto, permanece igual a sí mismo.²⁹ Por ello, cuando el alma se ha desembarazado del cuerpo y ha ascendido por los cielos, reconoce naturaleza semejante a la suya y, como dice Cicerón,

se detiene entre los fuegos formados de un aire tenue y el ardor templado del sol, y deja de alzarse más alto. En efecto, cuando ha alcanzado una levedad y calor semejante al suyo, como equilibrado por pesos iguales, no se mueve a ninguna parte; y precisamente entonces tiene su sede natural cuando ha penetrado a lo semejante a ella (...)(Ciceron, 1979: I.43).

VI. Consideraciones finales

A modo de conclusión, podemos afirmar que, con las características que hemos expuesto acerca de la idea de alma de ambos pensadores, es difícil negar la conexión y relación entre los términos usados por cada uno. Posidonio caracteriza el alma como un espíritu difundido a lo largo de los cuerpos y cómo un hálito cálido que insufla vida y movimiento. Este alma, intermedio entre los seres inteligibles y los visibles, perfecta e incorrupta, se ubica en el corazón, siendo causa de la unidad de los cuerpos. Cicerón, del mismo modo, comprende el alma como un soplo vital, incorrupto e igual a si mismo, que reside en los seres calentándolos con su ardor.

Así, tanto el *pneūma énthermon* posidoniano como el *anima* ciceroniana están inscriptos dentro de una misma esfera de sentido. Podemos afirmar que se trata del un mismo lenguaje que, gracias a la conciencia de Cicerón logró con eficacia ser vertido a una lengua extranjera a pesar de la complejidad de la misma y, probablemente no sin los obstáculos propios de la tarea hermenéutica. La traducción no es solamente un traer al presente, resucitar la inteligencia que pensó aquello que se traduce, sino también una tarea de comprensión de la idea que se nos presenta. Indudablemente se trata de una interpretación sobre la que ha de ser proyectada nueva luz procedente de la nueva lengua. Lo que podemos observar es que Cicerón no solamente se ocupó del problema de cómo ilustrar en su lengua madre aquellos conceptos propiamente griegos, sino también de repensar aquello e

²⁹ Puede notarse aquí, nuevamente, la idea platónica de la eternidad retomada por Posidonio, la familiaridad existente entre las formas y el alma, puede verse como uno de los argumentos a favor de su inmortalidad en Fedón.

interpretarlo para poder hacer hablar a la cosa misma y en esto se encuentran implicadas sus propias ideas en tanto intérprete y filósofo.

Bibliografía

- Algra, K. y otros (eds.) (1999). *The Cambridge History of Hellenistic Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ciceron (1979). *Disputas Tusculanas*. México: UNAM Vol. 1 libros I-II.
- Inwood, B. (ed.) (2003). *The Cambridge Companion to The Stoics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kidd, I. G. (1999). *Posidonius. Volume III, The Translation of the Fragments*. Cambridge: Cambridge University Press
- Kidd, I. G. (1988). *Posidonius Volume II, The Commentary: (i) Testimonia and Fragments 1–149; The Commentary: (ii) Fragments 150–293*. Cambridge: Cambridge University Press
- Miller Jones, R. (1923). "Posidonius and Cicero's Tusculan Disputations I. 17-81", *Classical Philology*, vol. 18, no. 3, pp 202-228.